

# DaBAR



Ciclo<sub>C</sub>

n<sup>o</sup>  
26

15 de abril de 2022  
Viernes Santo

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

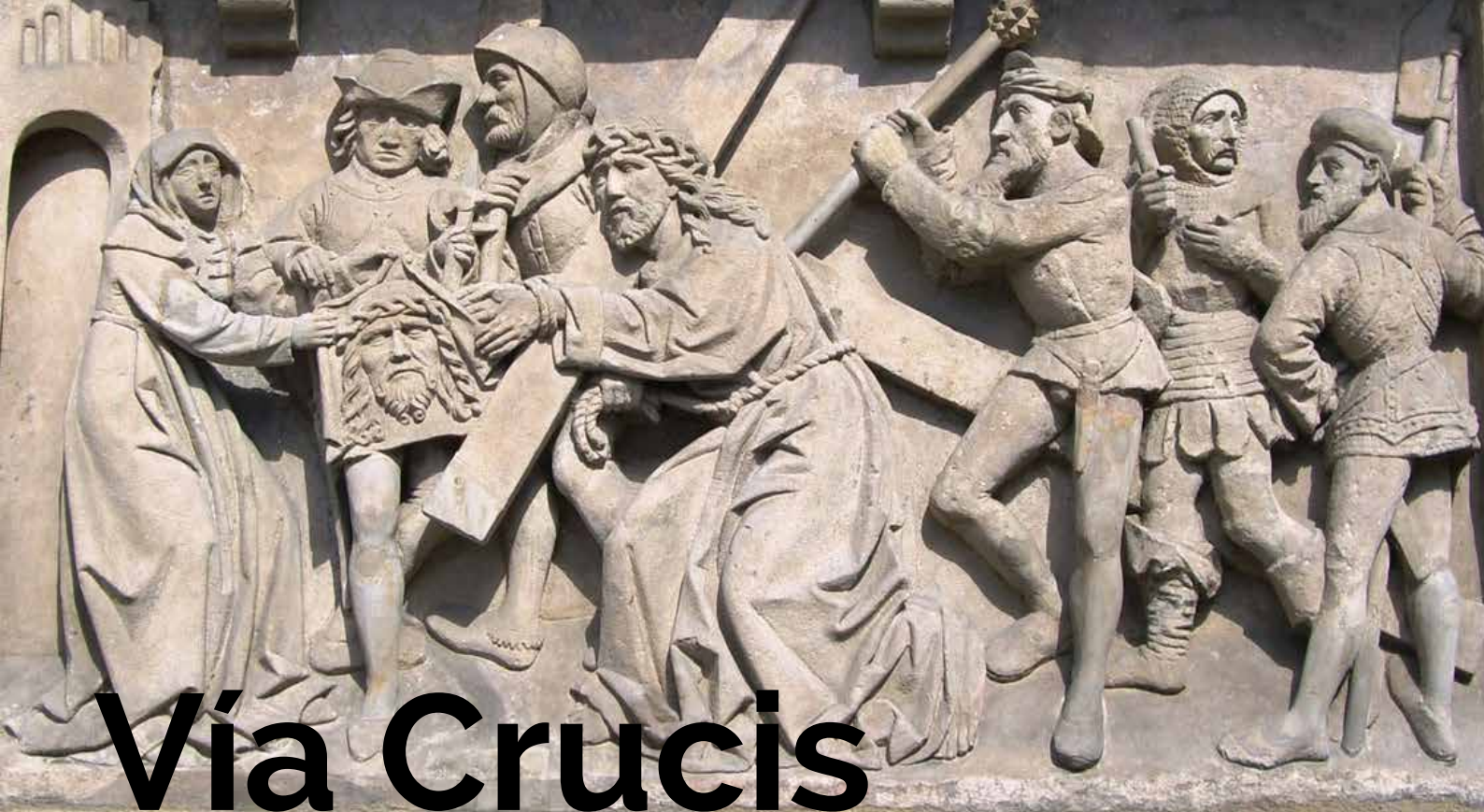
**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Vía Crucis

Dar la vida, como Jesús, regalarse a pedacitos, sin importar por quien, ni si lo merece.

Dar la vida, como Jesús, identificando a cuantas personas nos rodean y andan necesitadas de una palabra, un abrazo, un poco de dinero o ropa, nuestra escucha...

Dar la vida, como Jesús, descubrir las cruces cotidianas, que a veces son más pesadas de los que algunas almas pueden soportar, las cruces de niños y niñas, de mamás y papás, de jóvenes que no encuentran sentido a su vida, de mayores que se sienten solos; tristezas, miedos, decepciones, violencias, oscuridades, falta de esperanza y cansancio hasta decir no puedo más...

Son muchas las personas que a nuestro alrededor soportan grandes cruces, como la de Jesús. A veces magnificadas, pero otras son muy crudas, casi insoportables...

Jesús tú las tomas en serio, las conoces, las quieres acompañar, nos llamas a transmitir tu consuelo. Tú no miras nunca hacia otro lado. Danos tu capacidad de estar cerca, de seguir a su lado, de limpiar su cara, sostener un trecho su cruz, haznos verte en ellos.

## **PRIMERA ESTACIÓN: "Jesús es condenado a muerte"**

Pilato decidió acceder a su petición: y les entregó a Jesús

para que hicieran con él lo que quisieran (Lc 23,20-21.24-25).

Alguna vez hemos prejuzgado a otras personas, las hemos condenado porque otras las condenaban, hemos mirado hacia otro lado. Alguna vez, cuando algún empobrecido nos pide limosna, nos hemos hecho los huidizos con la mirada, para no coincidir con la suya, no dedicar tiempo a mirar si llevamos alguna moneda... Es nuestra tentación mirar hacia otro lado, no querer asumir responsabilidades en la realidad cruda que descubrimos a nuestro alrededor, rodearla como el sacerdote y el levita ante el apaleado en el camino...

Por las veces que nos lavamos las manos ante las personas subidas hoy a una cruz, consintiendo en que todo siga igual. Perdónanos, Señor.



## SEGUNDA ESTACIÓN: "Jesús carga con la cruz"

Los hombres que habían detenido a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban y, tapándole los ojos, le decían: «¡Adivina!, ¿quién te pegó?».

Y le gritaban toda clase de insultos (Lc 22,63-65).

Bourema tiene 26 años, era mecánico en África, hijo menor de 6 hermanos, huérfano de padre, su madre es mayor. Casado, sin hijos. Es un buen musulmán, reza sus 5 veces al día, practica lo que reza. Los yihadistas quisieron reclutarlo en sus filas. Tuvo que huir. Ha sufrido mucho para llegar a España. El trayecto hasta Marruecos. La vida en el Monte Gurugú. Pagar la patera, el miedo del viaje. Él le llama todo lo que hemos sufrido para llegar aquí. En épocas en que falla el trabajo dice perder la paciencia, no puedo más, no puedo seguir sin enviar dinero a mi casa, mi mujer, mi madre, mis hermanos enfermos, mis sobrinos, ... su cara refleja dolor, sensación de haber fallado. Cuando vuelve a tener trabajo, a pesar del cansancio y el dolor por la dureza del trabajo en el campo, sus ojos sonríen.

Señor, ayúdanos a escuchar a los crucificados de hoy, a percibir más de lo que dicen las palabras, a escudriñar los ojos, los silencios, los signos de los tiempos...

## TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

«Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores» (Is 53,4)

Fatumata fue secuestrada en su Guinea natal, no quería dejar su vida, la trajeron a España una red de tratantes, sin documentación, sin idioma, sin libertad, se le despojó de su dignidad, para ser explotada sexualmente. Hasta que consiguió huir y denunciar, no obstante, el miedo la sigue acompañando, el miedo y el silencio, todavía hoy tiene el juicio pendiente, y sigue escondida, se traslada cada cierto tiempo, sin raíces. Le quedaba la esperanza de ganar dinero para proteger a sus hermanas y poder algún día reagruparlas, para rehacer su vida, pero recientemente sus dos hermanas fallecieron, una de un cáncer muy agresivo y la otra fue asesinada por la mujer que la secuestró. Fatumata ha perdido la esperanza, le cuesta levantarse cada día y entender la vida como el regalo que es, como una oportunidad, espera la muerte o peor, ir a su encuentro.

Tanta violencia ejercida contra tantos hermanos y hermanas le duele a Dios, ayúdanos Señor a conocerlo y sentir su dolor, a abrazarlo, sin negarlo, a escucharlo y sentirlo.

## CUARTA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con su madre

«Una espada te traspasará el alma, para que

se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones» (Lc 2,35)

Siempre me sorprende cómo les tiembla la voz a los jóvenes africanos, tras haber sufrido tanto en su viaje migratorio, al hablar de sus madres, cómo las tienen siempre presentes, cuanto amor las profesan. Será la lejanía, los ecos de su protección, la necesidad de ser cuidados, el sentimiento de vulnerabilidad que vuelve nuestra mirada hacia la protección maternal, la soledad... Ibou se rompió el brazo hace unas semanas, 7 tornillos en el cúbito y 8 en el radio, más una placa de metal, en el mismo hospital llamó a su madre. Se le dijo que la preocupaba en vano, que ella no podía hacer nada desde Senegal, y que mejor llamarla cuando ya estuviera operado, pero él necesitaba que su madre supiera lo que le pasaba, hablar con ella...

María tú mejor que nadie conoces el dolor de tantos hermanos y hermanas, entiendes de dolores que atraviesan el alma, ayúdanos a conocerlos como tú, a ejercer un poco de madres y padres acompañantes.



## QUINTA ESTACIÓN: "Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz"

«Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo» (Ga 6,2)

Teresa vino de Guinea con sus tres hijos, porque la mayor tiene un retraso que nadie diagnosticó en su país, allí los compañeros de su hija la agredían y maltrataban, la profesora se reía de ella y la golpeaba, la insultaba llamándola tonta, nunca un médico quiso conocer la causa de su enfermedad. En España ha visto casi todas las puertas cerradas, salvo la del sistema sanitario, pero para alimentar a sus hijos y pagar el alquiler se ha visto obligada a prostituirse, algunas entidades la están apoyando, pero no lo suficiente para que pueda dejar de ganar dinero de esa forma que le repugna. Hasta que Mari Carmen observó su dolor, dejó que la espada traspasara su alma y decidió buscar solución a su situación, acompañarla, no solo escucharla o darle algo de dinero, en los límites que marca el protocolo, sino sacarla de donde no quiere estar, sólo porque necesita alimentar a sus hijos y pagar un alquiler de 650€ por dos habitaciones.

Oremos juntos diciendo: "Señor, ayúdanos a querer llevar la cruz de otros"

## SEXTA ESTACIÓN: "La Verónica limpia el rostro de Jesús"

«Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40)

Alicia y su marido celebraron la pasada noche vieja con Ibou, Theifing e Ibra, Isabel está viendo un partido de fútbol de Ibou, cuando éste se rompe el brazo y ella sube con él a la ambulancia para acompañarlo, Rosa y Santiago ayudan a Ibou muchas mañanas a ponerse la ropa, los zapatos, a acercarse al centro médico para las curas, Rosa y Consuelo se quedan con un chico joven Down, que tiene miedo a quedarse solo desde la pérdida de su abuelo y su padre, mientras su madre tiene que hacer gestiones en extranjería, María Pilar acompaña a Serhhi y Alona al colegio donde les han dado plaza a sus hijos, después de que hace una semana llegaron desde Ucrania para empezar su vida en España, los acompaña a apuntarse al curso de español en el que empezaran a balbucear sus primeras palabras en español, Pilar les acompaña al ropero de la Obra Social de la Parroquia del Carmen...

Todas ellas limpian en cada acto generoso de entrega el rostro a Jesús. Señor, que sepamos descubrirte tu rostro en los demás y sentirte en ellos.

## SÉPTIMA ESTACIÓN: "Jesús cae por segunda vez"

«Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente» (1 P 2,23)

C. era funcionaria en su país, trabajaba en la inspección sanitaria, revisando la situación sanitaria de personas con bajas laborales, las visitaba e informaba sobre su proceso de recuperación o la necesidad de seguir en reposo. Sus superiores la empezaron a presionar para que sus informes no fueran objetivos, sino que se prolongara la baja a los afines al régimen y se informara para la incorporación de los opositores. Ella se negaba y ahí empieza su calvario, hasta tal punto es el acoso que la obligan a renunciar a su trabajo. Su caída no fue suficiente, también empezaron a perseguir a su hijo en la universidad, por ser hijo de quien en libertad de conciencia se negó a obedecer.

Padre, que los caídos vean en nosotros unos brazos rápidos en intentar sostenerles, que sean el apoyo que necesitan para levantarse con sus propias fuerzas.



## **OCTAVA ESTACIÓN: "Jesús consuela a las mujeres"**

«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos» (Lc 23,28)

Carmen vino de África, porque era evidente que a su hijo le pasa algo, lo negaron los médicos y la misma escuela, pero el viaje no le ha sentado bien a su pequeño, lo ha desestabilizado con tan solo 5 años, incapaz de comunicarse solo puede gritar y sus pulmones parecen no tener fin. La han echado de la habitación que había alquilado porque no se puede vivir con los gritos del niño, que todavía no tiene diagnóstico, ni medicación.

Padre, que nunca nos asusten los llantos de los niños, que nos lleven a acercarnos, a comprender su dolor y el de sus madres y padres.

## **NOVENA ESTACIÓN: "Jesús cae por tercera vez"**

"Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca:

como cordero llevado al matadero" (Is 53,7)

Pati es hija de asesinato por la guerrilla de su país, dice que su madre, viuda y con tres hijos, no se ha recuperado nunca de ese golpe. Pero la violencia también parece heredarse en determinados lugares. Ya su hermano tuvo que huir de su país, y ahora ella. Con ella, que ha sufrido la extorsión y las amenazas de muerte, huyen su marido y sus dos hijas, que abandonaron toda su vida. Dejándolo todo; profesión, casa, familias, amigos, paisajes, sueños... con la seguridad de que moverse allí es retrasar la muerte, porque siempre te acaban encontrando. Viven hoy en una vivienda de acogida a la espera de encontrar un futuro mejor, paz y seguridad, para ellos y sus hijas.

Padre, ayúdanos a sostener las esperanzas de los empobrecidos, que nunca las dificultades les hagan darse por vencidos o abandonarse a la desesperanza. Ayúdanos para que en nuestras caídas sepamos verte dándonos fuerza para levantarnos.

## **DÉCIMA ESTACIÓN: "Jesús es despojado de sus vestiduras"**

"Revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad,

mansedumbre, paciencia" (Col 3,12)

Dinero, bienestar, poder. Son los ídolos de todas las épocas. Todo se puede comprar, incluso el cuerpo de los menores, despojados de su dignidad y de su futuro. Hemos olvidado la centralidad del ser humano, su dignidad, su belleza, su fuerza. Hoy ACNUR levanta la voz de alarma, en las fronteras de Ucrania están presentes las redes de trata para secuestrar y esclavizar a personas solas y vulnerables, madres solas, niños, niñas... en medio de la guerra, al lado de la solidaridad, de la compasión, crece la maldad, la crueldad, que quiere revictimizar a las víctimas que lo han tenido que dejar todo, hasta sus protectores: sus maridos, padres, hermanos mayores...

Señor, que nunca dejemos de ver el mal con repugnancia, que no colaboremos con él, que tengamos voz y coraje para denunciarlo.

## **UNDÉCIMA ESTACIÓN: "Jesús es clavado en la cruz"**

"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34)

Elisa huye con su hija de 6 años de la extorsión de la guerrilla, es hija de secuestrado, trasladada interna con toda su familia. Pese a que España le ha denegado el asilo, la recurrido la denegación y sigue con la esperanza de su reconocimiento. Su hermano, que también sufría amenazas, había recogido dinero para viajar en junio con su mujer embarazada y sus dos hijos para solicitar asilo. A finales de febrero dos balas acabaron con su vida, conducía su coche cuando un pistolero lo asesinó, e hirió gravemente al compañero del asiento de al lado.



Señor, que descubra cuántas personas todavía hoy son clavadas en tu cruz, pierden su vida o la de sus seres queridos, viven con miedo a perderla.

### **DUODÉCIMA ESTACIÓN: "Jesús muere en la cruz"**

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15,34)

Al fallecer su marido y su padre, Gena descubre además del dolor de la pérdida que ha perdido a sus protectores. Un político corrupto de su ciudad quiere expropiar su finca y su empresa familiar, todo tiene que ser rápidamente mal vendido para obtener algún dinero, se les promete que más adelante se le pagará otra cantidad que nunca se le ha ingresado. Con el dinero de sus bienes en el bolsillo vinieron a España, puesto que su marido era español, sus hijos son españoles. Pensaban encontrar trabajo rápido, ella y su hija de 30 años, puesto que su hijo, síndrome de Down, necesita atenciones terapéuticas, médicas, ... el alquiler asciende a más de 1.200€ al mes en Barcelona, en plena pandemia no hay posibilidades de trabajar, y los ahorros se esfuman rápido, se llevan la esperanza y aparece la angustia, el duelo, la tristeza, la desesperación, las noches sin dormir, los dolores de cabeza, el estrés...

Señor, has sentido en la cruz el peso de la indiferencia. Ayúdanos a que no seamos indolores a la falta de esperanza de nuestros hermanos que no ven luces hacia las que caminar.

### **DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN: "Jesús es bajado de la cruz y puesto en los brazos de su madre"**

"Junto a la cruz de Jesús estaba su madre...Al verla a ella y, junto a ella, al discípulo que tanto amaba, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo...Y dijo al discípulo: ahí tienes a tu madre... (Jn. 19, 26-29)

Fatima tiene 33 años, un hijo de 6 y un bebé de meses, ambos españoles, ella es marroquí. Hace un año decidió traerse a su hermano Zouer, para que la ayudara con los niños, puesto que el padre no la apoya, para que aprendiera español, estudiara y pudiera tener un futuro mejor. Zouer no tiene autorización para residir y trabajar. En noviembre de 2021 Fátima contrajo el Covid, lleva desde esa fecha entubada e inconsciente. El miedo devora a Zouer, tiene que cuidar de sus sobrinos, no tiene papeles, no tiene nada que lo acredite como cuidador, pero no va a dejar a sus sobrinos. Reza con fuerzas para que su hermana salga de la gravedad.

Señor, sentimos resonar el clamor que el papa Francisco elevó en Lampedusa, en su primer viaje apostólico: «¿Quién ha llorado?». Señor, ayúdanos a compartir el llanto

### **DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN: "Jesús es colocado en el sepulcro"**

"Está cumplido" (Jn 19,30)

"¿Quién recuerda, en esta era de noticias vertiginosas, a las veintiséis jóvenes nigerianas, desaparecidas bajo las olas, cuyos funerales fueron celebrados en Salerno? Su calvario fue duro y largo. Primero la travesía por el desierto del Sahara, hacinadas en un improvisado autobús. Después la parada forzosa en los horribles campos de acogida en Libia. Finalmente, el salto al mar, donde encontraron la muerte a las puertas de la "tierra prometida". Dos de ellas llevaban en su seno el don de una nueva vida, niños que no verán nunca la luz del sol. Pero su muerte, como la de Jesús bajado de la cruz, no fue en vano. Confiamos todas estas vidas a la misericordia del Padre nuestro y de todos, pero sobre todo Padre de los pobres, de los desesperados y de los humillados."

Señor, haznos comprender que todos somos hijos del mismo Padre

Elena Gascón  
elena@dabar.es



# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

Iniciamos el que quizá sea el momento más trascendental de nuestra fe cristiana: la contemplación de la muerte del Señor. El texto del Antiguo Testamento que leemos el Viernes Santo siempre se ha interpretado como una profecía del sufrimiento, de la muerte y de la Resurrección de Jesucristo. Es el cuarto y último «canto del siervo» de Isaías. El «siervo sufriente» de Isaías se asimila a Cristo, que dará su vida por la salvación de todos nosotros. Para que podamos entender mejor esta lectura en su contexto, hemos de tener en cuenta que este texto, en realidad todos los capítulos desde el 40 hasta el 55 de Isaías, se describe el exilio de Babilonia y la forma en que un mesías vendrá a destruir dicha ciudad, haciendo, entonces, de Jerusalén el centro del reino de Dios.

Hay muchos detalles que nos hacen leer en paralelo los relatos de la Pasión del Señor con este texto de Isaías. Para empezar, la negación de la violencia. El siervo sufriente de Isaías no utiliza bajo ningún concepto la violencia. Además, sufre la opresión en silencio. Así hizo Jesús. No olvidemos tampoco que el siervo sufriente de Isaías es portador de la verdad, y tiene conocimiento de lo que es la justicia. Así con Jesús.

Con razón los estudiosos bíblicos han visto en este texto una «forma nueva de sacrificio», una nueva enseñanza, que se abre primero en Israel a través de la voz de sus profetas pero que enseguida se expande a todos los hijos de Dios. Es, por tanto, la forma en que debemos comprender y entretejer los designios de todos nosotros, unidos a los de la Pasión del Señor y al «siervo sufriente»: como una forma de culto en el que el sacrificio, cuyo máximo ejemplo lo tenemos en la cruz, de todo el Pueblo de Dios.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es

## Segunda Lectura

Heb 4,14 es la conclusión de los versículos anteriores advirtiéndolo contra la falta de fe. Tres afirmaciones contiene este versículo: tenemos un sumo sacerdote que ha penetrado en los cielos, por lo que tenemos que mantenernos firmes en la fe. Aquí se le llama a Jesús, por primera vez, Hijo de Dios. Se había hablado anteriormente del "Hijo", pero no se había especificado. Ahora sí, es Jesús ese Hijo. Quienes van escuchando este escrito, van descubriendo progresivamente quién es Jesús. La última frase de este versículo cumple el papel de conclusión de toda la sección: "Mantengámonos firmes en la fe que profesamos".

Los dos versículos siguientes presentan a Jesús como sacerdote misericordioso y sirven de introducción y exhortación a los versículos siguientes que dan comienzo a una nueva sección. Jesús es tratado como sacerdote misericordioso.

La misericordia pasa a ser una característica del sacerdocio. Con ella se puede comprender a quienes caen ante la tentación y se les puede ayudar. En el Antiguo Testamento ocurría lo contrario: el sacerdocio suponía alejamiento del pecador. Pero este nuevo sacerdocio comprende nuestra





debilidad. Jesús se compadece de nuestras flaquezas porque las ha experimentado todas, excepto el pecado. Por esto podemos acercarnos con confianza “al trono de gracia” sabiendo que vamos a ser ayudados (4,15-16).

De todo el bloque que constituye 5,1-10 leemos hoy solamente los vv. 7-9. El autor explica cómo Cristo ha llegado a ser sumo sacerdote a través de su condición humana, sobre todo cuando dice: “Aprendió a obedecer a través del sufrimiento”. Se dice que Jesús estaba “en los días de su vida mortal”, forma de hablar de la vida de un hombre, por tanto, distinta de la preexistencia eterna y de su situación de Señor glorificado. Aquí se refiere a la existencia humana de Jesús y a su angustia, participando del destino de los hombres. En esta situación, Jesús suplica para ser salvado, pero su súplica se convierte también en una ofrenda para acomodarse a las exigencias de Dios. Y a través de la obediencia en el sufrimiento, el desenlace fue positivo. Las consecuencias de este acontecimiento se dejan ver: “Alcanzada así la perfección, se hizo causa de salvación eterna para todos los que le obedecen”. A través de la Pasión, Jesús puede no solo ayudar, sino también ser causa de salvación.

Rafael Fleita  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Dentro del libro de la Gloria de Juan que podemos dividir en tres grandes partes (discurso de despedida, pasión y resurrección), el texto de hoy nos reproduce la segunda entera. Podríamos dividir estos dos capítulos en cinco grandes secuencias: Jesús en el huerto (18, 1-11); Jesús ante los judíos (18, 12-27); Jesús ante Pilato (18, 28-19,16a); la crucifixión (19, 16b-37); entierro por sus amigos (19, 38-42). En todos ellos el dato histórico se relega al teológico.

### Texto

Resulta curioso que, en la secuencia del huerto, parece que las fuerzas de la oscuridad (Judas, los romanos y los guardas del Templo) se han conjurado contra Jesús, la luz; van a buscar a la luz, pero llevan sus propias luces (antorchas), el mundo va a buscar a la luz, pero tiene su propia luz. Pedro no entiende nada y saca la espada, sin ser consciente que está cumpliendo las profecías de la cena (cap. 13). Jesús asume la voluntad del Padre y se remarca la soledad de Jesús en ese momento, señalando su preocupación por liberar a todos sus discípulos.

En la segunda secuencia, la de Jesús ante los dirigentes judíos, Jesús va de Anás a Caifás, en casa de este se produce el centro de la acción. Pedro, modelo de discipulado, accede al patio por intercesión de otro discípulo que tiene contactos (¿tal vez el discípulo amado?). Juan cambia el foco entre el interior y el exterior, para que veamos cómo se desarrollan los acontecimientos con Jesús y para ver qué está sucediendo con Pedro. Jesús y Pedro son los ejes. Nada más acceder Pedro al patio se produce su primera negación. Vuelve el foco para ver el interrogatorio ante el Sumo Sacerdote; Jesús, tras la bofetada, alega no solo su inocencia, sino también su buen obrar. Todo se centra ahora en Pedro, que se acerca a la luz de los hombres, a la hoguera, dando la espalda a la luz de Cristo; esta secuencia es el reflejo de la historia del discipulado. Pedro niega incluso lo innegable, atraído por la luz del mundo, por su oscuridad, niega su vínculo con Getsemaní. El gallo canta cumpliendo la profecía de 13,38. Las profecías de Jesús se cumplen. Por mal que lo haya hecho Pedro, en él se escucharán las enseñanzas de Jesús (vv. 20-21). En el contexto de la profecía del gallo (13, 38), estaba también otra, en el versículo siguiente (v.39) “os lo digo ahora, para que cuando suceda, creáis que yo soy”, en la que se manifiesta el amor incondicional de Jesús a los que le fallan, incluidos Judas y Pedro, para así dar a conocer el amor de Dios.

En la secuencia de Jesús ante Pilato predomina el tema de la condición real de Jesús. El proceso tiene una introducción (18,28), siete escenas breves en las que se entra y sale del pretorio (18,29-19,15) y una conclusión (19,16a). Hay dos procesos que discurren paralelos: el de Pilato con los judíos y el de Pilato con Jesús. En la cuarta escena, la central, Jesús es coronado, vestido y aclamado como rey. La introducción presenta a los personajes. En la primera escena (fuera), los judíos piden la condena a muerte de Jesús, para que se cumpla la profecía realizada en 12,32. La segunda (dentro),



primer diálogo de Pilato con Jesús, sobre la realeza y el reino de Jesús, la verdad del reino de Jesús se ofrece a Pilato, pero este la rechaza, ese reino donde Dios reina y los que son de la verdad se adhieren a este reino, el rechazo de Pilato está en la pregunta "¿qué es la verdad?" (v. 38). La tercera escena, Barrabás (fuera), Pilato proclama la inocencia de Jesús y propone la liberación, la gente pide a Barrabás. La cuarta escena (dentro) Jesús es azotado, coronado y vestido de púrpura, los soldados se mofan de él y proclamado rey de los judíos por ellos. En la quinta (fuera), Pilato vuelve a proclamar la inocencia y Jesús aparece con sus "atributos" regios, el "Ecce homo", ahora los judíos piden su crucifixión, se comienza a cumplir la profecía de 8,28, los judíos no pueden aceptar que Jesús sea hijo de Dios, salen las confrontaciones de 5,1-10,42. La sexta escena (dentro), Pilato, asustado por la divinidad de Jesús, hace la pregunta fundamental de la cristología joánica "¿De dónde eres tú?" pero no hay respuesta porque Pilato ya había rechazado la verdad del reino, Pilato alardea de su autoridad. Séptima escena (fuera), los judíos insisten en la crucifixión "de su rey", a la misma hora que los judíos sacrificaban los corderos, a la hora sexta, los judíos gritan pidiendo la muerte del Cordero de Dios, Pilato capitula ante los judíos, que traicionan la tradición mosaica al proclamar como su auténtico rey al César. La conclusión, Pilato lo entrega para que sea elevado, cumpliendo así la voluntad de Dios. La crucifixión es el momento de la gloria que en varias ocasiones (3,14;8,28; 12,32), una glorificación (12,23) y la entronización como rey de los judíos.

La cuarta secuencia, la crucifixión que podemos dividir en cinco escenas: la crucifixión y el letrero; el reparto de las ropas; la madre de Jesús y el discípulo amado junto a la cruz; la muerte de Jesús; y, el don del Espíritu. En la crucifixión, Juan no se quiere recrear en los detalles escabrosos de la ejecución romana, el relato, tras situar a Jesús en el centro de un tríptico, se centra en el letrero, la mano de Pilato se sigue riendo de los judíos e insiste en proclamar rey a Jesús, su reinado se proclama universalmente (en los tres idiomas del imperio ahí), los judíos protestan, pero Jesús atrae a todos hacia sí, lo escrito, escrito está. La escena de las particiones de la ropa y la túnica echada a suertes, en cumplimiento del Sal 22,19, mantener la unidad de la túnica está en referencia a la oración por la unidad que Jesús ha hecho la noche anterior (17,11,22-24), la túnica es el símbolo de la unidad de los que habían escuchado la palabra (18,21). Reforzando esta idea, la escena siguiente es la de la madre y el discípulo amado, María había sido el primer personaje en comprometerse con la Palabra y le manda que mire al discípulo y lo acepte como hijo, y a este que la mire y la acoja como madre, la cruz es la hora de Jesús, consecuencia de esa hora el discípulo y la madre se hacen uno aceptando la palabra de Jesús. La muerte de Jesús, la cuarta escena, se caracteriza por la idea de cumplimiento y perfección, el hisopo que se le ofrece recoge la idea del usado por los israelitas para marcar los dinteles con la sangre de este nuevo cordero (cfr. Ex 12,22-23), la tarea encomendada por el Padre ha sido cumplida, en su muerte con su último hálito exhala el Espíritu sobre una incipiente comunidad para que el Espíritu del Padre que ha poseído se transmita a su nueva familia surgida a los pies de la cruz. En la última escena, las consecuencias de la muerte de Jesús, los judíos están preocupados por la pureza ritual, de ahí que los cuerpos de los ajusticiados no pudieran quedarse en sus lugares de tortura, por eso se parten las piernas de los que estaban junto a Jesús y a Él se le atraviesa con la lanza puesto que ya está muerto (cfr. Ex 12, 10.46), tras confiar el Espíritu a la comunidad, ahora confía la sangre de la Eucaristía y el agua del Bautismo.

En la última secuencia, el cuerpo de Jesús es depositado en un huerto por sus nuevos amigos. Se establece un nexo entre lo acontecido hasta entonces y las primeras acciones de nueva comunidad nacida de la cruz, reaparece Nicodemo y se presenta a José de Arimatea, lo oculto empieza a revelarse. Ungen y envuelven el cuerpo, de una forma desconocida en la tradición sinóptica. Jesús es enterrado como un rey, ungido, envuelto en lienzos y colocado en un sepulcro nuevo. La pasión comienza en un huerto, rodeado de los enemigos que van a buscarlo, y termina en otro, rodeado por los nuevos amigos que forman su nueva comunidad de seguidores.

## Pretexto

De todas las conclusiones que podemos sacar de un texto tan largo, podríamos fijarnos en el proceso global, en la evolución de los personajes, en la evolución de la comunidad. ¿Qué relación tengo con mi comunidad? ¿Tenemos conciencia de nuestra vinculación con la cruz? ¿Somos conscientes de que nuestra fe nace de la sangre del costado de Jesús?



# Notas para la Homilía

Anoche, invitados por Jesús, participamos en su cena de despedida, escuchamos su testamento y compartimos con Él sus sentimientos y su oración. Hoy nos situamos ante el misterio de la Cruz, del pecado del mundo y de su dolorosa redención.

Adán acuñó la figura del niño caprichoso al que basta que la madre le diga que no se puede jugar con fuego, para que él coja una brasa como si fuese una pelota y pegue fuego a la cocina. Somos así de torpes y caprichosos los humanos. Aprendemos cometiendo desobediencias y deplorables libertades que rompen nuestro equilibrio y destrozan el entorno.

Ante Jesús en cruz, agonizando, lloremos el pecado del mundo. No podemos cambiar la historia, pero sí nuestros corazones. El ángel expulsó a Adán del paraíso, pero no le abandonó a la muerte en el destierro. Motivo tenemos hoy para adorar la Cruz, balanza que pesa el pecado del mundo y lanza su peso al cielo por el contrapeso del Hijo del hombre, Salvador de Adán y de todos sus descendientes. ¿Cómo podía consentir el Padre que su paraíso celeste quedase vacío? En esta Cruz se borró la condena, porque el Inocente se hizo con ella; su oscuridad y tristeza se desvaneció como la noche ante la aurora, como el pecado ante el perdón. El hijo pródigo entró a la fiesta con el vestido y el alma cambiados.

Viernes Santo, día de duelo por la muerte del Hijo Único. La Madre ante esta Cruz preside la agonía, la muerte, la soledad y las lágrimas de todos los dolores del mundo. Cada día se actualizan, se añaden y reinventan por los verdugos del mal. Guerras y desgracias, mentiras del poder y de la avaricia, nombres malditos, escenas, lugares y fechas de tragedias, pecado del mundo, de los hombres y de la historia.

Una misteriosa palabra del Hijo ante tanta maldad: "Padre, perdónales...". Silencio de la Madre llorando ante el misterio de tanto dolor y de muerte. Silencio de Dios ante una realidad que sólo la fe conduce a la esperanza y a la victoria. Dos amigos de Jesús, José y Nicodemo bajándole de la cruz; amigas del Crucificado que le lavan, le ungen llorando, le amortajan con ternura ante el silencio de

la Madre, de tantas madres. Solidaridad de tantos corazones sanos, sensibles, animando compromisos, luchas por la justicia, la bondad, la paz, el amor sincero.

Viernes Santo iluminado por el dolor del arrepentido, alegrado por el perdón y la paz del Amor. Día del Creador del hombre nuevo, perdonado, esperado por el Padre y revestido de gracia, acogido de nuevo en casa. Día de paz ante la Cruz, signo de perdón e insignia de los que muriendo con el Crucificado van resucitando con Él.

## Pasión y muerte de los excluidos

Cuando estaban crucificando a Jesús y a sus dos compañeros de sentencia, desde dentro de la ciudad se oían los gritos horribles de los tres condenados. Los crucificados mueren por asfixia y por el consiguiente envenenamiento de la poca sangre que les queda. Sus gritos bajaban de tono y aquel dolor del Hijo se clavaba como una espada cada vez más punzante en el corazón de la Madre. Madre de Jesús y de los dos condenados que morían con él, y de todos los hombres, sobre todo de los que son injustamente víctimas de otros, como Jesús.

Campos de refugiados, víctimas de las guerras, del terrorismo, de mafias, de las drogas; presos, emigrantes, enfermos que podrían curarse y morirán antes de hora; niños y mujeres violados, explotados; muertos de hambre; torturados...

Hoy es su día para compartir con ellos, como la Madre de Jesús, su agonía y bajarles de la cruz, como hicieron José de Arimatea y Nicodemo.

Lorenzo tous  
llorens@dabar.es



“He ahí a tu madre” (Jn 19,27)



## Para reflexionar

¡Pobre de ti, Señor! Blanco y puro más que la nieve, sobre el negro mal del mundo: un pozo de maldad sin fondo.

Tu santo cuerpo hecho harapos de piel destrozada al viento, de huesos machacados. “Triturado por nuestros crímenes”. Is 53,5.

Señor, ¿cómo pudo consentirlo tu Padre Dios?

¡Tu madre...ay tu madre!

Yo mismo, tan nada, me estremezco con sólo el recuerdo. Tu blancura inocente sobre el negro infernal del mundo de los humanos.

Sigo contemplándote y te descubro bendiciéndonos, tu último gesto.

¿De dónde sacas tanta bondad, tanto amor, tanta paz, tanta esperanza, Señor?

Bajaste del cielo hasta lo más hondo de la tierra. Tu paso nos salvó, salvaste la humanidad.

Somos muchos los que te seguimos a paso incierto, pero sincero, ya sabes.

Tu paz llena el mundo de vida; con tu muerte sigue el cielo abierto a todos.

Tu vida nueva queda sembrada en el mundo que nunca más será el mismo. El cambio ya ha comenzado. Tú lo sabes.

## Para la oración

Cristo, con su sangre nos ha ganado un puesto en el cielo, una salvación a la que ninguno tenemos derecho. Él ha querido librarnos de la muerte para que seamos felices. Por eso, Padre amoroso, te pedimos que con la escucha de tu Palabra y esa sangre de tu Hijo seamos capaces de luchar cada día para que todos puedan experimentar la salvación que nos has regalado. Por el mismo Cristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo, en unidad con el Espíritu Santo por siempre.



Padre misericordioso que nos has dado a tu Hijo para que nos acerque a Ti por su muerte y resurrección, te pedimos que no permitas que nunca nos separemos ni renunciemos de Ti para que por la participación en estos sacramentos podamos servirte en todos cuantos nos rodean, podamos preservar la obra que hiciste y podamos un día estar junto a Ti. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, tu Hijo, que vive entre nosotros para siempre.



# Cantos

**Salmo Responsorial:** LdS o el estribillo del salmo A tus manos, Señor mi Dios.

**Aclamación antes del Evangelio:** Cristo por nosotros; Christe, lux mundi (Taizé)

**Lectura de la Pasión:** Quizá convenga intercalar alguna melodía sencilla, por ejemplo, Perdona a tu pueblo, Señor.

**Adoración de la Cruz:** Oh, Cruz fiel; Victoria, tú reinarás; A la hora de nona; Crucem tuam (Taizé); Oh Cruz, te adoramos (de Madurga).

**Comunión:** Delante de ti, Señor mí Dios; Adoramus te Christe (Taizé); Cerca de ti, Señor; Acerquémonos todos (2 CLN-O 24); Al amor más sincero (Javi Sánchez).

## La misa de hoy

### Monición de entrada (antes de la salida del celebrante)

Celebramos hoy la Pasión y la Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. La cruz es signo de muerte y sufrimiento, pero desde Jesús, es a la vez anticipo de vida y resurrección. La confianza de Jesús en Dios su Padre, su amor incondicional a toda la humanidad son las claves que nos pueden ayudar a vivir intensamente esta celebración en este Viernes Santo.

Tres partes tiene nuestra liturgia de esta tarde: la liturgia de la Palabra, en la que escucharemos lo que Dios nos dice sobre la muerte salvadora de su Hijo; la adoración de la Cruz: en la que veneramos la Cruz que nos da la vida; y la comunión: recibiremos a Cristo, que se entrega por nosotros para conducirnos a la vida plena.

Iniciamos esta celebración poniéndonos de rodillas, y en silencio orante y confiado.

### Monición a la Primera lectura

En este día, la primera lectura nos ofrece el cuarto cántico del Siervo doliente. El autor, el Deutero-Isaías, nos presenta la figura de el verdadero siervo de Dios para que la identifiquemos con Jesús. Él, sin culpa alguna, asume nuestros pecados y sufre con los que sufren, muere con los que mueren. Pero su mensaje final es de esperanza, la muerte no tiene la última palabra.

### Salmo Responsorial (Sal 30)

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.



Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos; me ven por la calle, y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios». En tu mano están mis azares; librame de los enemigos que me persiguen.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

## Monición a la Segunda Lectura

El autor de Hebreos insiste en la misma idea que Isaías, pero, en este caso, lo llama sacerdote. Jesús es el sumo sacerdote que siente con nosotros, un tema que ya había planteado al comienzo de su carta. Además, es un sacerdote que ha sido instituido por el mismo Dios, garantizándonos que nos librerá de las angustias de la muerte, aunque no de esta.

## Monición a la Lectura Evangélica

Juan nos aporta su visión de la Pasión de Jesús. Es el momento de la Gloria. La cruz es el lugar en el que se manifiesta la gloria de Cristo. Es la hora de Jesús, es la hora de la comunión de la humanidad con Dios en Cristo-Jesús. El relato de san Juan es la invitación a participar de la cruz de Jesús para llegar con él, en la noche de mañana, a la Vida.

## Oración universal

La cruz de Cristo es el amor de Dios Padre hecho certeza victoriosa. No se puede dudar que Dios nos salva, nos perdona, nos ama. Jesucristo, su Hijo, ha dado la vida por nosotros. La cruz de Jesús es vida para todos. En este momento de nuestra celebración

elevamos nuestras súplicas a Dios para que nadie quede fuera de ese amor, de esa vida que brota del "árbol" de la Cruz. Rezamos por todos, por todos los cristianos, por todos los hombres y mujeres del mundo.

## Adoración de la cruz

En la liturgia de esta tarde, la Cruz ocupa el centro de nuestro encuentro. Signo de dolor, de humillación, de amor, de victoria, de salvación. Vamos a adorarla, a besarla. Adorar la Cruz es adorar a Cristo. Es agradecerle su entrega por amor, un amor que da la vida para librarnos de la muerte y el sinsentido. Besarla nos lleva a asumir como propias las cruces de quienes sufren para aliviarles y luchar con ellos.

## Rito de la Comunión

El pan consagrado ayer, en la Eucaristía en la Cena del Señor, nos alimenta también en esta tarde del Viernes Santo. Comulgar nos compromete a querer parecernos cada día un poco más a Jesús en su entrega total y gratuita.

## Despedida

Hemos celebrado y vivido la entrega de Jesús en la cruz. Podríamos pensar que todo termina aquí. Pero no es así: en la cruz está la muerte, pero también está la vida, la victoria y la gloria. La Cruz del Viernes Santo no es el final de la vida de Jesús, sino una etapa que nos lleva al triunfo de la Resurrección.

Mañana nos reuniremos a las... para celebrar la Vigilia Pascual. Para nosotros los cristianos es la celebración más importante de todo el año litúrgico. Proclamaremos la gran noticia: Cristo Jesús, ha resucitado. Todos estamos llamados a vivir y participar en esta celebración.



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

Viernes Santo, 15 abril 2022, Año XLVIII, Ciclo C

### ISAÍAS 52,13-53,12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

### HEBREOS 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.



## JUAN 18,1-19, 42

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

‡. «¿A quién buscáis?»

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

‡. «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

‡. «¿A quién buscáis?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

‡. «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

‡. «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

‡. «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C. Jesús respondió:

‡. «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué





me pegas?»

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?»

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy.»

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo con él en el huerto?»

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?»

C. Le contestaron:

S. «Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús le contestó:

†. «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mi; ¿qué has hecho?»

C. Jesús le contestó:

†. «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Conque, ¿tú eres rey?»

C. Jesús le contestó:

†. «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?»

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a



uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Volvieron a gritar:

S. «A ése no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «Aquí lo tenéis».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asusto aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C. Jesús le contestó:

†. «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. «Aquí tenéis a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?»

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».



C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas: “El rey de los judíos”, sino: “Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

‡. «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

‡. «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

‡. «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

‡. «Está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron». Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

